

por Paulo IV, había sido en gran parte destruída por la inundación del Tíber de septiembre de 1557 (1). Constituyóse una comisión, formada por los cardenales Tiberio Crispi, Alejandro Farnese y Guido Ascanio Santa Flora; ésta encargó la superintendencia de los trabajos al alcaide del castillo de Santángelo, Juan Bta. Serbelloni, y a su hermano Gabriel (2), célebre como ingeniero militar. La ejecución de las nuevas construcciones se confió por recomendación de Miguel Angel al notable ingeniero Francisco Laparelli; al cual se dieron por consejeros Latino Orsini, Galeazzo Alessi, Ascanio de la Corgna y Francisco Paciotti (3).

En la última semana de febrero de 1561 celebró el Papa con los cardenales sobre este importante negocio una sesión, en la que se resolvió también reforzar las fortificaciones de la costa (4). A este fin había visitado Pío IV a Ostia ya a fines de enero de 1561 (5); el 18 de abril se dirigió a Civitavecchia acompañado de peritos (6).

El 8 de mayo de 1561, púsose con gran solemnidad la primera piedra de las nuevas fortificaciones del castillo de Santángelo. El Papa mismo con un séquito de dieciocho cardenales y muchos preladados ofició en la ceremonia. En la piedra fundamental se grabó, a un lado el escudo de Pío IV, y al otro su nombre y el segundo año de su pontificado. Juntamente con la piedra se depositaron medallas de oro, plata y cobre. Los cañonazos disparados desde lo alto

(1) V. nuestros datos del vol. XIV, 122, 148 s. y Borgatti, 131 s.

(2) Esto se saca de los \*Mandati camerale, 1560-1562, p. 84, *Archivo público de Roma*, y del motu proprio de 30 de julio de 1562, publicado por Pagliucchi (p. 162 s.).

(3) Cf. Venuti, Vita del cap. Fr. Laparelli, Livorno, 1761, 7, 13, 22; Guglielmotti, Fortificazioni, 373 s.; Borgatti, 135, 211; Rocchi, Piante, 73, 319 s. V. también Bertolotti, Art. subalp., 97.

(4) \*Avviso di Roma de 22 de febrero de 1561, Urb., 1039, p. 255, *Biblioteca Vatic.*

(5) Cf. las \*relaciones de Fr. Tonina, de 22 y 25 de enero de 1561, *Archivo Gonzaga de Mantua*, V. el n.º 6 del apéndice.

(6) El \*Avviso di Roma de 18 de abril de 1561 (Urb., 1039, p. 268, *Biblioteca Vatic.*), menciona como uno de los acompañantes de Pío IV, al ingeniero del duque de Urbino, Baltasar Tacco de Urbino, de quien dice que ha hecho el modelo della fortificazione di Borgo. Éste es el «Baldassarre architetto», acerca del cual observa Saraceni en su \*relación de 7 de abril de 1561 (*Archivo público de Florencia*), que Pío IV esperaba su llegada para ir después a Civitavecchia.

del castillo de Santángelo anunciaron a la ciudad el importante acontecimiento (1).

Durante el verano de 1561 y hasta bien entrado el otoño se trabajó con febril apresuramiento en la fortificación (2). En octubre refiere un agente mantuano, que el Papa iba diariamente a ver las obras y nada deseaba tanto como su terminación (3). Para aprontar los gastos, a pesar de la repugnancia de los romanos (4), se elevaron los tributos sobre la molienda del trigo y la mantanza de las reses (5). Qué sumas absorbiese la fortificación del castillo de Santángelo se echa de ver por las cuentas; en 1561-1562 se gastaron en ella 45102 escudos, en 1563 44551 y en 1565 46484 (6). Para aislar el corredor que conduce desde el castillo de Santángelo al Vaticano, fueron necesarias notables expropiaciones (7). Estuvo en relación con esto la ampliación por el norte del muro que rodeaba la Ciudad Leonina. La puerta allí nuevamente levantada se llamó Puerta Angélica por el nombre de pila del Papa; el escudo y las inscripciones anunciaban que había sido edificada por Pío IV. Aquí como en la restaurada Puerta del Castillo se leía todavía una segunda ins-

(1) V. la \*carta de Saraceni, de 9 de mayo de 1561, *Archivo público de Florencia*, y la circunstanciada relación del \*Avviso di Roma de 10 de mayo de 1561, Urb., 1039, p. 272, *Biblioteca Vatic.* Aquí se nombra el jueves 8 de mayo, como día en que se puso la primera piedra. Según eso hay que corregir a Bondono en Merkle, II, 541 (7 de mayo) y en Bonanni, I, 283 (6 de mayo). Cf. también la \*relación de Fr. Tonina, de 10 de mayo de 1561: \*Di nuovo qui è che giobbia passata S. St<sup>a</sup> in forma solenne andò a porre le prime pietre della fortificazione che si è cominciata di Castel S. Angelo et di Borgo. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. en los núms. 15 y 17 del apéndice las \*cartas de Caligari, de 30 de agosto y 11 de octubre de 1561, *Archivo secreto pontificio*. Un \*Avviso di Roma de 30 de agosto de 1561 (*Biblioteca Vatic.*) da cuenta del ardor con que se trabajaba en la fortificación del castillo; v. el n.º 16 del apéndice. El 17 de septiembre de 1561 escribe Fr. Tonina: \*Si dovea tirar hoggi il filo della muraglia che si ha da fare da Castello a Palazzo, ma non è seguito poi, forse sarà domani. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) \*N. S<sup>ro</sup> va ogni dì a piedi a vedere la fabrica che si fa della fortezza del Castello et pare che non desideri altro che questa fortezza. Carta de Fr. Tonina, fechada en Roma a 15 de octubre de 1561, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. el \*Avviso di Roma de 11 de enero de 1561, Urb., 1039, p. 240b, *Biblioteca Vatic.*

(5) Cf. Rodocanachi, Saint-Ange, 163, y Pagliucchi, 143.

(6) Cf. Rocchi, Piante, 304 s.

(7) V. Rodocanachi, Saint-Ange, 264 s.

cripción muy significativa: «Quien quiera conservar la ciudad incólume, imítenos» (1).

La parte ensanchada de la Ciudad Leonina recibió el nombre de Borgo Pio; fomentóse la construcción en él de edificios con la concesión de privilegios (2). El mencionado corredor, que Pío IV hizo restaurar, separó el Borgo San Angel del nuevo barrio. Para establecer una cómoda comunicación, se hicieron siete altos pasadizos con puertas, sobre los cuales todavía hoy se ven a ambos lados los hermosos escudos de armas del Papa (3).

La antigua iglesia parroquial de Santa María Transpontina, situada no lejos del puente junto a los fosos del castillo, fué derribada en 1564-65 a causa de las nuevas fortificaciones, y ordenada su traslación a su actual sitio en el Borgo Nuevo. San Pío V la hizo edificar allí de nuevo en marzo de 1566. El diseño de su fachada lo trazó Salustio Peruzzi (4).

El embajador veneciano Jerónimo Soranzo dice en la relación sobre su legación, de 14 de junio de 1563, que las fortificaciones del Borgo y del castillo de Santángelo estaban muy adelantadas, pero que la obra exigía tanto tiempo y gastos que no podría llegar a su acabamiento, como muchas otras, en caso de que no sucediera un Papa de las mismas ideas (5). Esta opinión se hace comprensible, si se considera que la extensión de las fortificaciones alcan-

(1) V. Forcella, XIII, 32; Guglielmotti, 366 s.; Tomassetti, III, 1 s., 8 (grabado de la puerta). Cf. *Inventario dei Monumenti di Roma*, I, Roma, 1912, 441. La inscripción de la Puerta del Castillo se halla ahora en el museo del castillo de Santángelo. La Puerta Angélica fué destruída en 1890, a pesar de todas las protestas (cf. A. Sacco, *Le torri poligone di Castel S. Angelo*, Firenze, 1890, 6), al hacerse la Plaza del Resurgimiento; algunos restos se han empotrado en los muros exteriores del Vaticano, no lejos de su antiguo lugar.

(2) V. Bulla Pii Papae IV erectionis civitatis Piae, prope arcem S. Angeli, ac gratiarum in ea aedificantibus concessarum, con fecha de 23 de agosto de 1565, Romae (Blado), 1565; también se halla en el Bull. Rom., VII, 381 s. Cf. además Lanciani, IV, 11.

(3) V. en Forcella, XIII, 32, las inscripciones que hay en el pasadizo inmediato al Vaticano, el cual reemplazó a la antigua Puerta de S. Pelegrín. Cf. Borgatti, *Le mura di Roma*, Roma, 1899, 398.

(4) Cf. Pagliucchi, 141 s. L. Bondono refiere: \*Die 13 julii [1564] ex commissione Smi D. N. fuerunt dirutae quaedam domunculae, quae erant prope dictam arcem [S. Angeli], ac etiam paries beatae Mariae Transpontinae. *Archivo secreto pontificio*, XII, 29, p. 374.

(5) Jerónimo Soranzo, 83. Sobre el adelantamiento de los trabajos v. Sichel, *Concilio*, 455, y en el n.º 33 del apéndice la \*relación de Jacobo Tarreghetti, de 15 de septiembre de 1563, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

zaba tres kilómetros y había de comprender diez baluartes y cinco puertas. Respecto de los bastiones proyectados en la pendiente de la colina Vaticana y en el lado largo del norte de la Ciudad Leonina, que se habían de extender en amplio circuito desde el Belvedere hasta el castillo de Santángelo, cumpliése la predicción de Soranzo, no sólo a causa de las grandes expensas, sino también por efecto de las dificultades del terreno (1). En cambio los trabajos del castillo de Santángelo llegaron a su término en 1565. Bernardo Gamucci alabó esta nueva obra, construída según las reglas de la moderna ingeniería militar, como una maravilla de Roma y la encomia como inexpugnable (2). Pío IV, que siempre había tomado el más vivo interés por los trabajos (3), en ninguna parte como aquí hizo publicar con tantas inscripciones y escudos lo hecho en su pontificado (4). Para memoria se acuñó además una medalla especial (5). Durante los años 1562-1565 el castillo de Santángelo recibió también más cañones, armas y vituallas; en el interior hiciéronse restauraciones y se dispusieron algunas nuevas estancias (6).

Para la defensa de las costas de los Estados de la Iglesia se proyectaron muy extensas construcciones y en parte también se ejecutaron. Conforme a la propuesta de Martín de Ayala, se

(1) Cf. en el n.º 5 del apéndice la \*relación de Fr. Tonina, de 18 de enero de 1561, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Gamucci, *Antichità*, 179 s.

(3) El 8 de abril de 1562 inspeccionó el Papa las obras del Castillo (\*relación de Tonina de igual fecha, *Archivo Gonzaga de Mantua*); asimismo por febrero de 1563 (\*relación del mismo, de 17 de febrero, loc. cit.), y de nuevo por agosto, en que visitó también las obras del Borgo (\*relación del mismo, de 11 de agosto de 1563, loc. cit.).

(4) V. Forcella, XIII, 145; Borgatti, 211 s.; Pagliucchi, 141 s. Cf. Bártoli, 92 y Borgatti, *Il Mausoleo d'Adriano e il Castel S. Angelo*, Roma, 1902, 52. En el museo del castillo de Santángelo se conservan actualmente (1913) nada menos que once placas con inscripciones, en parte con el escudo de Pío IV. Dos de ellas dicen: Pius IIII Mediolan. P. M.; cinco: Pius IIII Mediolan. Pont. Max. Anno sal. 1563 (éstas estaban colocadas en las cortinas de las murallas pentagonales); otras dos: Pius IIII Medices | Mediolan. Pontif. | Max. anno sal. 1565. A éstas se agregan finalmente dos términos o mojones: unos ángeles sostienen placas que llevan esta inscripción: Observatò | fines | Pius IIII | Pont. Max. | Anno sal. 1565. Varios escudos de Pío IV se hallan también en el tránsito cubierto que conduce al Vaticano.

(5) Cf. Bonanni, I, 283 s.; Venuti, 111; Armand, II, 217.

(6) Cf. Rodocanachi, *Saint.-Ange*, 173; Pagliucchi, 143. Sobre la restauración del puente de Santángelo v. el Anuario de la Colección Prusiana de obras de arte, XXXVI, cuaderno suplementario, p. 59.

construyeron en Terracina, Monte Circeo, Anzio y Palidoro torres fortificadas, adonde se pudiera retirar la población al desembarcar los corsarios turcos. Se había ideado todo un sistema de tales torres; la ejecución quedó no obstante guardada para San Pío V (1). Junto con la construcción de las torres, se pensó también en reforzar las fortificaciones de los puertos (2). En Ostia hizo Pío IV en 1561 reparar los daños que había padecido la fortaleza en tiempo de Paulo IV por parte de los españoles (3). Más extensos fueron los trabajos en Civitavecchia; el Papa los inspeccionó personalmente repetidas veces, primero en octubre de 1561 (4), y luego de nuevo en noviembre de 1563 (5). Una medalla conmemorativa elogia la reforma del puerto y el aseguramiento de la ciudad por Pío IV. Todo ello no llegó a terminarse sino en tiempo de su sucesor (6). Cuando principalmente en 1562 las costas del mar Tirreno y también las del Adriático fueron inquietadas por acometidas repentinas de los turcos (7), Pío IV tomó aquí como allí disposiciones para la defensa de sus vasallos (8). Es notable sobre todo el aumento que tomaron por su mandato las obras de Ancona,

(1) V. Guglielmotti, *Fortificazioni*, 398-405, 430 s., 435 s., 449, 478. Cf. Tomassetti, *Campagna*, I, 180.

(2) Cf. los \*Avvisi di Roma de 10 de mayo, 4 y 25 de octubre de 1561, Urb., 1039, p. 272, 301, 305<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. la \*relación de Mula, de 25 de enero de 1561, *Archivo secreto pontificio*, y la *Relazione de Tiépolo*, 196. Cf. Guglielmotti, loc. cit., 84; Duruy, 200, nota 4; Bertolotti, *Art. Lomb.*, I, 170 y la \*relación del n.º 6 del apéndice.

(4) V. en el n.º 18 del apéndice la \*carta de Caligari, de 22 de octubre de 1561, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Susta, III, 44.

(5) V. la \*relación de Jacobo Tarregghetti, fechada en Roma a 13 de noviembre de 1563, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. Guglielmotti, loc. cit., 286 s., 290, 294, 296. Cf. Bonanni, I, 290. Dos cartas de San Carlos Borromeo de 1562 sobre la fortificación de Civitavecchia pueden verse en Piccolomini-Adami, *Guida di Orvieto*, 357 s. En la puerta principal de la ciudadela de Civitavecchia se puede leer todavía el nombre de Pío IV.

(7) Un \*Avviso di Roma de 6 de junio de 1562 refiere que los corsarios en Ardea se llevaron presos a muchos; uno que estaba conjurado con ellos, fué encarcelado (Urb., 1039, p. 368<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*). Un nuevo acometimiento repentino efectuóse en Ostia el 18 y 19 de junio (v. el \*Avviso di Roma, de 20 de junio de 1562, *ibid.*, 374). Diversos corsarios penetraron hasta Tre Fontane, en vista de lo cual el Papa envió 500 hombres a Ostia, per vedere di resistere alle ruine (\*Avviso de 27 de junio de 1562, *ibid.*, 375). Sobre la fortificación de Neptuno, efectuada el año 1563, v. Tomassetti, *Campagna*, II, 332.

(8) V. los \*Avvisi di Roma de 16 de mayo de 1562 (Urb., 1039, p. 363<sup>b</sup>), de 31 de marzo, 14 y 28 de abril de 1565, Urb., 1040, p. 1, 3, 7<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

cuyo puerto fué mejorado (1). Cuán metódicamente procedió el Papa en la construcción de fortificaciones en los Estados pontificios, se ve claro por el hecho de que a fines de 1561 encargó a Gabriel Serbelloni que hiciera un viaje de inspección por todo el territorio, para averiguar personalmente qué sitios necesitaban asegurarse (2). Con esto el Estado de la Iglesia debía sin duda defenderse también contra enemigos diferentes de los corsarios, pues Pío IV en 1561 hizo fortificar todavía más a Bolonia y rodear con un cinturón de murallas enteramente nuevo a la enriscada Anagni. Los diseños para esto trazólos el florentino Juan Antonio Dosio, conocido por sus estudios arqueológicos (3). En mayo de 1563 se fortificó Ravena, a lo que se dijo, por temerse una invasión de los hugonotes en Italia (4).

Fines de fortificación al par que de estética pretendía el Papa con la restauración de las puertas de Roma, para lo cual trazó Miguel Angel numerosos dibujos. Para la nueva puerta, que había de sustituir a la antigua Puerta Nomentana o de Sta. Inés, había hecho el maestro tres diseños, que Vasari califica de muy hermosos y extraordinarios. Por razones de economía eligió Pío IV el diseño que menores gastos requería (5). En marzo de 1561 comenzaron los trabajos para la nueva entrada en la ciudad que se formó entre la anterior Puerta Nomentana y la Puerta

(1) Cf. Leoni, *Ancona illustr.*, Ancona, 1832, 294; Sala, III, 86; Guglielmotti, *Fortificazioni*, 489. Ya entonces se pensó en fortificar bien a Ancona, según una relación de Mula, de 27 de julio de 1560 (*Archivo secreto pontificio*). El breve super solutione 8000 scutorum pro reparatione portus Anconit. lleva la fecha de 9 de junio de 1561 (Editti de la *Bibl. Casanatense de Roma*); Faenza fué exceptuada de los impuestos; v. el \*breve de 28 de mayo de 1564 en el *Archivo Comunal de Faenza*.

(2) V. en el n.º 19 del apéndice la \*carta de Caligari de 8 de noviembre de 1561, *Archivo secreto pontificio*.

(3) La fortificación de Bolonia la menciona una \*relación de Fr. Tonina, de 11 de enero de 1561, *Archivo Gonzaga de Mantua*, la de Anagni Jacobo Soranzo, p. 131. Cf. de Magistris, *Storia d'Anagni I* (1889), 169 y Anagni, 238 s. V. además Pío IV y Felipe II, p. 343. Respecto de Anagni notifica un \*Avviso di Roma de 3 de mayo de 1565, que el Papa irá allí por la Ascensión, a veder la fortezza, alla quale s'è tuttavia intorno (C. Farnes., VI en el *Archivo público de Nápoles*). Sobre Dosio v. Bertolotti, *Art. Lomb.*, I, 62. Cf. también Hülsen, *Dei lavori archeol. di G. Dosio*, Roma, 1913, 3.

(4) Cf. la \*relación de Fr. Tonina, de 5 de mayo de 1563, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. Vasari, VII, 260; Daelli, n. 23; Thode, V, 208. Cf. Gamucci, *Antichità*, 116.

Salaria (1). El 18 de junio del mismo año puso Pío IV la primera piedra de la puerta, que de su nombre de Papa fué llamada Puerta Pía (2). De 2 de julio de 1561 es la fecha del contrato de la Cámara Apostólica con los albañiles allí ocupados. En este documento es designado Miguel Angel como director de la obra; como sobrestante aparece Pedro Luis Gaeta (3). Por razones de seguridad se ordenó por un motu proprio, que se tapiasen tanto la Puerta Salaria como la antigua Puerta Nomentana, y el conde Ranieri fué destinado para custodio de la nueva puerta con permiso de establecer allí una posada (4). La fachada de la Puerta Pía, dirigida hacia la ciudad, que no se terminó hasta el pontificado de Pío IX, muestra claramente el intento del maestro de dar un aspecto magnífico a la abertura de la puerta, que es de una plasticidad de mucho efecto, por medio del adorno de pequeñas ventanas laterales y almenas aparentes. A este fin está subordinada la hechura de las formas del todo caprichosas (5). En la parte superior, sobre la entrada de la puerta, se colocó el escudo del constructor, hecho de un gigantesco capitel de mármol, hallado debajo del palacio del cardenal della Valle.

La reconstrucción de la Puerta del Pueblo, que consumió más de 10000 escudos, se había ya resuelto en el otoño de 1561 (6), pero no se emprendió hasta 1562 (7). El 23 de julio del año siguiente visitó Pío IV la fachada exterior (8). Está dispuesta en forma de

(1) V. Lanciani, III, 231 s. Cf. Cancellieri, Possessi, 475; Anuario de la Colección Prusiana de obras de arte, XXX (1909), cuaderno suplementario, p. 166.

(2) V. Diar. caerem. en Bonanni, I, 278 y en el n.º 11 del apéndice la \*carta de Tonina, de 18 de junio de 1561, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Gotti, II, 160 s. Cf. Bertolotti, Art. subalp., 40 s.; Thode, I, 471, V, 207.

(4) V. Bucci, Notizia d. famiglia Boccapaduli, 230.

(5) V. Burckhardt, Historia del Renacimiento, 231. Cf. Reumont, III, 2, 721; Geymüller, Miguel Angel arquitecto, 39 s., 55 s.; Kraus-Sauer, II, 2, 654; Mackowsky, Miguel Angel, 324 s.; además Nibby, Roma antica, I, 143, y Arch. d. Soc. Rom., XI, 157. En el Annuaire Pontifical, 1915, 168, hay un antiguo grabado o copia de la Puerta Pía; ibid., 169 se ve un grabado del sepulcro de Pío IV.

(6) Cf. en el n.º 17 del apéndice la \*carta de Caligari, de 11 de octubre de 1561, *Archivo secreto pontificio*.

(7) V. Lanciani, III, 234 s.; Cancellieri, Possessi, 474, nota. Cf. Bonanni, I, 287; Venuti, 113 s.

(8) \*Hierri S. Bne... riguardò assai la porta del popolo riformata per Sua Bne. Relación de Fr. Tonina, fechada en Roma a 24 de julio de 1563, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Con esto concuerda la inscripción (anno III), la cual cree Thode (V, 210) erróneamente ser la fecha del comienzo de los trabajos, siendo así que lo es de su conclusión.

arco de triunfo y adornada con cuatro columnas dóricas, dos de granito y dos de mármol.

Las inscripciones de la Puerta del Pueblo y de la Puerta Pía dan noticia de las correcciones de calles hechas por Pío IV (1). Los motivos determinantes de las mismas, así como del allanamiento y restauración de las plazas de Letrán (2) y del Capitolio (3), fueron consideraciones de conveniencia y belleza. La calle que llevaba de Monte Cavallo a la Puerta Pía, la cual calle recibió el nombre del Papa, estaba acabada por junio de 1561 y era una de las más soberbias de toda la ciudad (4). Con ella competía la Vía Flaminia, que Pío IV hizo reparar y embellecer hasta Ponte Molle. En elogio de ella dice un contemporáneo, que no es posible imaginar una entrada más magnífica en una ciudad que ésta, que prepara de excelente manera al forastero para la grandeza y las maravillas de Roma (5).

Pío IV, que tomó a pechos también el enlace de la Vía de la Puerta Angélica con la Vía Casia, así como la restauración de la Vía Merulana y de la Vía Aurelia, tenía aún otros planes para el bienestar de su capital; principalmente quería mejorar la comunicación de Roma con el mar (6). Otro proyecto era evitar las inundaciones del Tiber, que tan frecuentemente afligían a la

(1) V. Forcella, XIII, 31-32. Cf. Cancellieri, Possessi, 476, nota.

(2) V. Contarini, Antichità, 41.

(3) Cf. Rodocanachi, Capitole, 80.

(4) Cf. en los núms. 5 y 11 del apéndice las \*relaciones de Tonina, de 18 de enero y 18 de junio de 1561, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también la nota de Jerónimo Ferrucci a Andrés Fulvio, L'antichità di Roma con le aggiuntioni di G. Ferrucci, Venetia, 1588, 26b.

(5) Gamucci, Antichità, 133.

(6) V. las inscripciones en Taja, 244 y Forcella, XIII, 32, como también Lanciani, III, 169. La restauración de la calle que va desde la iglesia de los SS. Cuatro Coronados a S. Juan de Letrán, la menciona la guía Le cose meravigliose dell'alma città di Roma, Roma, 1563, 28. A la Vía Aurelia se refiere el \*Avviso di Roma de 4 de octubre de 1561 (Urb., 1039): el Papa tiene designio de construir una strada commoda da poter andare da Roma a Civitavechia, anche per li carri. Un \*Avviso di Roma de 25 de octubre de 1561 notifica que el Papa quería fortificar a Ostia y Civitavechia; y que respecto a esta ciudad, además de la restauración de la carretera, proyectaba un naviglio over di trovar un modo di poter far andare le barche giunte che siano nel porto insino a Polo, ove potranno discargare le robbe per condurle più facilmente a Roma per esser quella strada più commoda che non è quella d'Hostia. Urb., 1039, p. 305b, *Biblioteca Vatic.*

ciudad (1). Para poner fin a los daños que causaban los salteadores en los contornos de Roma, hizo el Papa cortar los bosques y matorrales de junto a Civitavecchia, que formaban una buena guarida (2).

Pío IV es, en cierto respecto, un precursor de Sixto V, no sólo por sus correcciones de calles, cuya belleza ensalzan los contemporáneos (3), sino también porque se esforzó desde el segundo año de su gobierno (4) por cuidar de una de las más importantes necesidades de la vida de Roma, es a saber: la conducción de aguas saludables. A este fin se debía restaurar enteramente el acueducto llamado *Aqua Virgo* (Acqua Vergine) (5). Las disposiciones para ello necesarias se determinaron en la primavera de 1561 (6). A los gastos hubieron de contribuir los romanos, pero también el Colegio cardenalicio (7). Por abril de 1562 inspeccionó Pío IV los trabajos que se efectuaban junto a la fuente Salone (8). Con razón alaban los contemporáneos esta continuación de la actividad de Nicolás V, el primer Papa del Renacimiento (9). Por desgracia no

(1) Un \*Avviso di Roma de 28 de junio de 1561 cuenta que Pío IV ha proposto di voler far con l'aiuto de Romani che si facci passare un ramo del Tevere per i Prati insino alla Magliana, ove habia a ritornare nel Tevere et questo per metter Borgo in peninsula et per obviare alle inundationi (Urb., 1039, p. 283<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*). Sobre el proyecto de Antonio Treviso, de 1560, cf. Gasparoni, *Arti e Lettere*, Roma, 1865, 117 s.; Beltrami en la *Riv. Europ.*, XI (1880), 361 s., 367 s. El mismo, L. Bufalini, *Firenze*, 1880. Una medalla de Pío IV menciona la corrección del río Savio en la Romaña (*Sapio intra novum alveum coercito*); v. Bonanni, I, 288; Venuti, 121.

(2) Cf. en el n.º 18 del apéndice la \*carta de Caligari de 22 de octubre de 1561, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. P. Tiépolo, 196.

(4) Cf. en los núms. 15 y 17 del apéndice las \*cartas de Caligari de 30 de agosto y 11 de octubre de 1561, *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cf. L. Peti, *De mensuris et ponderibus Romanis et Graecis, Romae*, 1573, 113 s.; P. Tiépolo, 196; Bonanni, I, 280; Nibby, *Roma mod.*, II, 12; Lanciani, III, 235 s.; Bertocchi, *L'acque e acquadotti di Roma*, Roma, 1879, 23 s.; Rocchi, 212 s.

(6) V. Beltrami en la *Riv. Europ.*, XI (1880), 371 s.

(7) V. \*Acta consist. al 19 de septiembre de 1561, *Bibl. Corsini de Roma*, 40—A—13, p. 123.

(8) V. el \*Avviso di Roma de 25 de abril de 1562, Urb., 1939, p. 358<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*, y la \*relación de Tonina, de 2 de abril de 1562, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(9) V. Bacci, *Del Tevere*, Roma, 1576, 30. Cf. también el elogio que se tributa en la guía *Le cose meravigliose dell'alma città di Roma* (1563), a las correcciones de calles de Pío IV, especialmente respecto de la Vía Pía. V. nuestros datos del vol. XIII, 388, nota 3.

se concedió a Pío IV ver coronados con buen éxito sus esfuerzos. El hombre a quien había confiado la empresa, Antonio Treviso, la dejó estancada con su carácter extravagante y desleal. Los litigios por él promovidos no estaban todavía terminados cuando murió el Papa (1).

El plan de la restauración del acueducto *Aqua Virgo* estaba relacionado con el intento de Pío IV de volver a dar vida a la región de las colinas, abandonada desde la época de San Gregorio VII. También la ejecución de esta grande obra estaba reservada a otro Papa. Siempre, con todo, tuvo Pío IV la satisfacción de haber dado un grande impulso al progreso de su metrópoli. Todos los observadores están de acuerdo en reconocer sus eminentes méritos en la elevación y embellecimiento de Roma. Ya en 1563 el número de sus habitantes subió a 80000; acuñóse una medalla conmemorativa con la leyenda: *Roma resurgens* (2). Luis Contarini escribía en 1569: Si este Papa, nunca bastante alabado, hubiese vivido otros cuatro años, Roma se hubiera hecho una nueva ciudad por sus edificios (3). La brevedad del pontificado fué asimismo la causa de que tampoco se continuase en tiempo de Pío IV la construcción del grandioso palacio para la colocación de los tribunales y notarías de la ciudad, situado en la Vía Julia, el cual había sido trazado por Bramante, y en el reinado de Julio II no ido más allá de los comienzos del piso bajo (4).

Vivo interés tomó Pío IV por la terminación del palacio de los conservadores. Ya desde 1555 el concejal Próspero Boccapaduli se había esforzado por conseguir en el Senado que se continuaran ejecutando los diseños de Miguel Angel, trazados en 1538, los cuales sólo en una mínima parte habían llegado a ponerse por

(1) V. Peti, loc. cit.; Bonanni, I, 280; Beltrami, loc. cit., 372 s.

(2) V. \*Acta consist. al 27 de junio de 1561 (*Archivo consistorial del Vaticano*) en el n.º 12 del apéndice. El 19 de septiembre de 1561 se decretó una *contributio cardinalium pro acqua Salonis* (ibid.). Cf. Jerónimo Soranzo, 83; Venuti 113; además Gamucci, *Antichità*, 116, 134, 182, 192, y *Epist. P. Manutii*, Venetiis, 1573, 345.

(3) Contarini, *Antichità*, 41. Cf. además los versos de Massón, *De episc. Urbis*, 412, que Lanciani (III, 212) tiene por enteramente justificados; a mí me parecen exagerados.

(4) Sobre este notable proyecto, hasta ahora desconocido, que ocupó por dos veces a Pío IV, v. en los núms. 13 y 36 del apéndice los datos de Tonina en sus \*relaciones de 15 de julio de 1561 y 22 de julio de 1564, *Archivo Gonzaga de Mantua*.